



Entre dos huelgas de hambre. Conflictividad en el ámbito universitario católico santafesino.

Nélica A. F. Diburzi *

Resumen

En 1968 y 1970 la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF) se vio sacudida por movilizaciones estudiantiles en las que adquirieron relevancia sendas huelgas de hambre protagonizadas por alumnos de la Facultad de Letras y de la Facultad de Historia, respectivamente.

En este artículo se exploran coyunturas conflictivas durante 1969, en las que tuvieron importante participación alumnos de dicha Universidad y de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) -ateneístas e integralistas – vinculados al ámbito católico.

La mirada anclada en el significativo '69, propicia la observación de continuidades y discontinuidades con respecto a 1968 y 1970 y la reflexión acerca de la impronta del discurso posconciliar en la izquierdización de jóvenes cristianos.

Palabras clave: movilización- estudiantes- cristianos- discurso posconciliar- izquierdización.

Between two hunger strikes. State of conflict in the catholic university environment in Santa Fe

Summary

In 1968 and 1970 the "Universidad Católica de Santa Fe" (UCSF) was struck by students' mobilizations of which the most relevant were two hunger strikes carried out by students of the Language College and History College, respectively.

In this article we explore occasions of conflict during 1969, in which students of that university and of the "Universidad Nacional del Litoral" (UNL) –ateneístas e integralistas- related to the catholic environment, took relevant participation.

The view fixed on the significant '69, encourages the observation of continuity and discontinuity with respect to 1968 and 1970, and the reflection on the mark of the post Second Vatican Council discourse on the leftist tendency of the Christian youths.

Key words: mobilizations – students – Christians – post Second Vatican Council discourse - leftist tendency.

* Facultad de Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral. Carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia. ndiburzi@fhuc.unl.edu.ar

Introducción

En 1968 y 1970 se produjeron dos conflictos de envergadura en la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF); en el accionar del estudiantado movilizadado adquirió centralidad la huelga de hambre; la del '68 fue protagonizada por estudiantes de la Facultad de Letras y la de 1970, por alumnas de la Facultad de Historia.

En este trabajo se exploran coyunturas conflictivas, durante 1969, en las que tuvieron importante participación alumnos de la UCSF y de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) -ateneístas e integralistas – vinculados al ámbito católico.

En dichas coyunturas -reconstruidas a través del relevamiento de archivos periodísticos- se visualizan las acciones, demandas, repertorio discursivo, alianzas tejidas con otros actores. Se analiza la apropiación del discurso cristiano liberacionista por parte del estudiantado de la UCSF en particular, en el cual fundamentan a la vez que legitiman su accionar, apropiación que aporta a la construcción de la identidad de dichos actores.

La mirada anclada en el '69, año de gran significatividad por el protagonismo estudiantil-juvenil en la intensa conflictividad social, propicia la observación de continuidades y discontinuidades con respecto a las movilizaciones y huelgas de hambre de 1968 y 1970.

Se incluyen referencias conceptuales necesarias para el análisis al cual contribuye la consulta bibliográfica, la de documentos de la Iglesia y los aportes -a través de entrevistas orales- de personas que fueron estudiantes en aquella época.





El '69

La intensa movilización social en la segunda mitad de los '60 no se entiende, según Daniel James¹, desde una perspectiva de análisis que privilegie lo económico ya que la Argentina mostraba adecuados niveles de desarrollo comparada con otros países latinoamericanos y, si bien había caído la participación de los salarios en el PBI, llama la atención el nivel de los conflictos políticos y sociales. Según este autor, la explicación debería buscarse en la articulación de las dimensiones de lo social, especialmente en lo cultural. Las expresiones culturales y políticas difundidas masivamente – música, literatura, cine, televisión, prensa, revistas de opinión – contribuyeron a la formación de nuevos modelos de acción política, lo cual no implica desconocer el impacto de los procesos de liberación nacional y de la revolución cubana que hicieron que nociones como lucha armada, guerra de guerrilla, liberación, hombre nuevo, se difundieran en un contexto en el que ganaba terreno el actor juvenil y la “cultura de la rebelión”. Si bien ésta se visualizaba en vastos sectores sociales, era en la universidad –la Argentina mostraba la mayor masividad en América Latina hacia 1960– donde los cambios y en particular esta forma cultural se experimentaban intensamente.

Esos estudiantes universitarios, los obreros combativos, los integrantes de las ligas agrarias, de los frentes barriales, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSPTM) y de las organizaciones político-militares irían ganando protagonismo en la movilización social; algunos proclamarían e intentarían la construcción del socialismo, de un país más justo, en una época marcadamente optimista en la que el cambio societal profundo parecía posible y cercano.

¹ James, D. (2003). Sindicatos, burócratas y movilización. En James, D. (director). Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955- 1976). Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Tomo XI, p. 142.

Estos fenómenos son particularmente visibles en el período de la autodenominada Revolución Argentina. Nuevamente, la intervención de veto² estuvo destinada al control social, control de los actores movilizados, aunque la imagen que las fuerzas armadas mostraban era la de modernizadores de la sociedad y del Estado y no sólo la de “ordenadores” hasta el próximo llamado a elecciones; concebían su “misión” en términos de organización y transformación. La coalición golpista era heterogénea: partidos, sindicalistas (vandaristas en particular), las patronales nacionales y extranjeras, los medios de comunicación, la Iglesia. Ideológicamente las fuerzas armadas golpistas no eran homogéneas. Se planteaban, sí, la necesidad de eficacia y racionalidad en la producción y en la administración pública conjuntamente con el objetivo de despolitizar, acorde con la Doctrina de la Seguridad Nacional que les asignaba ese papel fundamental de control del “enemigo interno”.

Dividida la CGT (Confederación General del Trabajo) en “colaboracionista” (CGT Azopardo) y “disidente” (CGT de los Argentinos), la oposición a la dictadura se expresa desde ésta última, se desarrollan nuevas formas de movilización y vinculación con el movimiento estudiantil y con sectores “progresistas” católicos, en particular con el MSPTM.

James³ atribuye a esta división la debilidad del movimiento obrero que daría a Onganía la “paz” necesaria para la implementación del “tiempo económico”. El cálculo del éxito por parte del gobierno se hizo trizas en 1969.

² Sidicaro toma de Huntington el concepto de “*intervenciones de veto*” cuyo propósito era evitar la victoria real o futura de un partido o movimiento al cual los militares se oponían o que representaba a grupos que deseaban excluir del poder político. Sidicaro, R. (2004) “Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el “proceso” en perspectiva comparada”. En Pucciarelli, A. (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares*. Buenos Aires: Siglo XXI.

³ James, Daniel. (2003). *Sindicatos, burócratas y movilización*, op. cit.





“Azos” es una denominación que alude a coyunturas de intensa movilización social entre fines de los ´60 y comienzos de los ´70 (Rosariazos, Cordobazo, Choconazo, Tucumanazos, *Viborazo*)⁴ Aun con rasgos novedosos, la movilización se produce en el contexto de la relación directa capital-trabajo; sigue siendo central la lucha de la clase obrera organizada cuya acción característica en el ciclo capitalista industrial es la huelga. La huelga está presente en los “azos” aunque el repertorio de acción se amplía y los actores movilizados, obreros y estudiantes en particular, cuentan con la adhesión de vecinos, empleados, maestros, profesionales

El cuestionamiento se tradujo en protestas, rebeliones, insurrecciones, al tiempo que la unidad obrero- estudiantil se consolidaba. De los canales tradicionales de movilización, sindicatos y partidos políticos, los segundos no evidenciaron una capacidad organizativa de importancia y su presencia fue débil; en el caso del sindicalismo son los gremios combativos y clasistas los que movilizan; los centros de estudiantes encuadran a los actores juveniles y las organizaciones barriales y parroquiales a otros sectores participantes, de gran visibilidad en los “azos”; sectores contestatarios que surgen en los sindicatos, en las

⁴Los movimientos sociales, según Sydney Tarrow, se definen como desafíos colectivos planteados por actores que comparten objetivos y solidaridad, en una interacción mantenida con las élites, los oponentes, las autoridades. Surgen o se potencian cuando se dan las oportunidades políticas: dimensiones del entorno, recursos exteriores al grupo, que fomentan (o desalientan) la acción colectiva. Si bien estas oportunidades pueden incidir en los movimientos sociales, no los generan. Ver Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza. La dictadura, con su actuar represivo, no constituía una coyuntura propicia. Sin embargo la movilización social fue intensa; lo fue antes del '66 pero 1969, al decir de Gabriela Águila, constituyó el punto de partida de una etapa de movilización y protesta social, con contenidos nuevos y protagonistas claramente definidos. Águila, G. (2006). *De los cordones industriales a la integración del eje MERCOSUR (1940- 2005)*. En Barrera, D. (director). *Nueva Historia de Santa Fe. Rosario: La Capital – Prohistoria Ediciones*. La teoría de la acción colectiva (y de la violencia colectiva) basada en la solidaridad, permite pensar, desde la perspectiva de Tilly, en un entramado de solidaridades que amplía el espectro de actores movilizados. En este caso, los sectores combativos de la clase obrera, los jóvenes –en particular estudiantes – desarrollan búsquedas con puntos en común, postulan alternativas al orden social existente lo cual constituye una novedad en la historia argentina. El cuestionamiento se dirigía a los factores de poder: el gran capital, la jerarquía eclesiástica, la burocracia sindical y, obviamente, las fuerzas armadas. Tilly, Ch. y otros (1997). *El siglo rebelde 1830- 1939*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

universidades, los partidos políticos tradicionales, la iglesia católica. La radicalización de gran parte de la clase media se suma a la de sectores obreros, cuestionando la capacidad de los partidos y de las organizaciones tradicionales para plantearse y llevar adelante cambios sociales profundos. La Nueva Izquierda (NI), sostiene Hilb,⁵ se nutre de militantes que se escinden de partidos de la izquierda tradicional, a la vez que amplios sectores se peronizan valorizando lo que entienden como el potencial revolucionario del peronismo.

Se construyen socialmente componentes básicos de la acción como lo son la percepción de la injusticia, el convencimiento de que era posible revertirla con la acción y la configuración de un “nosotros” –de una identidad– con capacidad de promover los cambios, a la vez que gana legitimidad la noción de “violencia popular”.

1969, año de “AZOS”. Como afirma Gordillo,⁶ el *Cordobazo* tornó vulnerable al sistema político. Onganía será reemplazado por Levingston.

En Santa Fe, las coyunturas en las cuales se observa la movilización estudiantil en el '69, se producen en los comienzos del año (febrero a mayo) motivadas por las medidas “limitacionistas”, encuadradas en propósitos más amplios del onganiano; con respecto al ámbito universitario éstos eran el control político e ideológico por un lado, y por otro el achicamiento de la matrícula lo que se tradujo en un sistema de cupos y aranceles.⁷ Desmasificar la Universidad era la consigna; en este contexto se encuadran las diversas medidas que fueron objeto del cuestionamiento estudiantil; los cursos de ingreso -los “preuniversitarios”- entre otras.

⁵ Hilb, C. (1984) Nueva Izquierda, política, democracia. En Hilb, C. y Lutzky, D. La Nueva Izquierda Argentina; 1960- 1980. Política y violencia. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

⁶ Gordillo, M. (2003) Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada. En James, D. (director), op. cit.

⁷ Buchbinder, P. (2010). Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX. En Buchbinder P. Califa S. y Millán, M. (compiladores). Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973). Buenos Aires: Final Abierto. Colección Crítica.





El cierre de los talleres ferroviarios del norte santafesino es el detonante de movilizaciones en el mes de marzo.

En mayo la movilización del estudiantado universitario santafesino se intensifica a raíz de los hechos ocurridos en Resistencia, Corrientes, Rosario y Córdoba.

En junio hay presencia de estudiantes de la Universidad estatal y de la Universidad católica en el Palacio de Justicia al no cumplirse la anunciada disolución del Consejo de Guerra Especial por lo cual los detenidos serían sometidos a la justicia común.

En julio estudiantes de Ingeniería Química de la UNL ocupan su facultad manifestando así su repudio a la visita al país de Nelson Rockefeller, a la vez que manifiestan su adhesión al paro de la CGT Paseo Colón.

En septiembre las movilizaciones están motivadas por la conmemoración de la muerte de Santiago Pampillón.

En octubre se producen manifestaciones de estudiantes y detenciones como consecuencia de las expulsiones de dos alumnos secundarios.

En noviembre se registran acciones colectivas en repudio a la detención del secretario general del centro de estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJyS) y del dirigente gremial J. Manera y por el secuestro de Blanca Sánchez del Instituto del Profesorado Básico (IPB) por parte de la policía y de la SIDE (Secretaría de Inteligencia de Estado).

En el mismo mes se lleva a cabo una huelga de hambre por parte de un estudiante y del sacerdote terciarista Osvaldo Silva, párroco de la iglesia de Santa Rosa de Lima (barrio periférico de la ciudad Santa Fe).⁸

En el caso santafesino, la movilización estudiantil muestra, en el accionar y/o discursivamente, la alianza o el entramado de

⁸ Coyunturas relevadas en los archivos periodísticos de los diarios El Litoral y Nuevo Diario, ambos de Santa Fe. Hemeroteca, Archivo Intermedio, Archivo General de la Provincia de Santa Fe. Sobre estas coyunturas volveremos.

solidaridades con otros estudiantes, sacerdotes tercermundistas, trabajadores, particularmente los nucleados en la CGTA, integrantes de organizaciones barriales y parroquiales. Las demandas exhiben coincidencias con las de estudiantes movilizados en otras ciudades del país, y se observan semejanzas en el repertorio de la acción colectiva. Difiere en cuanto a la incorporación de otros actores sociales, la intensidad de la conflictividad, la ausencia de huelgas obreras coincidentes con el accionar estudiantil y en los grados de violencia en el enfrentamiento con los oponentes. Todos éstos, rasgos observables en los “azos”, no se perciben en el caso santafesino.

Actores movilizados y radicalización de la cultura católica latinoamericana

Atenderemos a los estudiantes y sacerdotes tercermundistas que protagonizaron, junto a otros actores, las coyunturas conflictivas en los '60 -y en particular en 1969- a las que hemos hecho referencia.

La movilización, demandas y discursos de estudiantes, vinculados al ámbito católico, se entienden en un contexto más amplio de radicalización de la cultura católica latinoamericana, signada por lo que se ha denominado cristianismo liberacionista.⁹

⁹ Al decir de Lowy, el cristianismo liberacionista supone una radicalización de la cultura católica latinoamericana observable a través de movimientos en los que participan laicos, parte del clero, la juventud de barriadas pobres, curas extranjeros, órdenes religiosas, especialistas que trabajan para obispos y para las conferencias episcopales - economistas, sociólogos, abogados- laicos en su mayoría, formados en las renovadas ciencias sociales que adherían, en particular, a la teoría de la dependencia. Constituían, en general, sectores marginales o periféricos con relación a la institución eclesiástica. La intensificación de movimientos con objetivos sociales emancipatorios en los cuales participan católicos, es un nuevo fenómeno sociológico e histórico. Para el autor, cristianismo liberacionista es una expresión más abarcativa que Teología de la Liberación. Ésta va tomando forma, hacia 1970, a través de escritos producidos por autores latinoamericanos como Gustavo Gutiérrez, Frai Betto, Jon Sobrino, Pablo Richard, Rubén Dri, Enrique Dussel, entre otros. Se trata básicamente de reflexiones religiosas motivadas por prácticas previas: los socialistas cristianos en los '30, los curas obreros en los '40, el ala izquierda del sindicalismo cristiano en los '50, y en los '60, la intensificación del cristianismo liberacionista visible en sectores de la Acción Católica (AC), la Juventud Universitaria (JUC), la Juventud Obrera (JOC). La Teología de la Liberación plantea un dios liberador y lo distingue de





Las corrientes católicas “progresistas” hallarían su legitimación en la decisión de Juan XXIII (1958-63) de renovar el pensamiento de la Iglesia y someterlo a la confrontación con los problemas del mundo de posguerra como así también asumir los problemas del Tercer Mundo. Ya con *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963) junto con el Concilio Vaticano II (1962-65), la Iglesia acompañaba los desafíos contemporáneos y sentaba una posición más acorde con los fenómenos de la descolonización y con el derecho al desarrollo del Tercer Mundo, reconociendo los “excesos” del capitalismo liberal, haciendo un llamamiento incluso a la colaboración entre católicos y no católicos preocupados por las justas aspiraciones humanas. La apertura al otro, el camino del diálogo parecía abrirse. En *Gaudium et Spes* (Pablo VI, 1965), se recogen estas líneas del Vaticano II y aun rechazando el ateísmo, se reconocía que creyentes y no creyentes debían colaborar en la edificación de un mundo mejor.

Se observa una nueva forma de anticapitalismo cristiano “progresista” en planteos de intelectuales católicos como Peguy y Mounier, coexistiendo con formas reaccionarias tradicionales de anticapitalismo católico. En el contexto de posguerra, muchos religiosos y teólogos se interesan en el marxismo y el socialismo, entre ellos Henri Desroche, Jean Ives Calvez, M. D. Chenu, E. Mounier, crítico del capitalismo, en especial desde 1945 y propulsor del “socialismo personalista”.

Para el tradicionalismo católico las ideas de la Europa conciliar representaban una conmoción aunque también, y vale decirlo, no había unanimidad entre quienes querían superar los viejos esquemas.

En América Latina la tradición religiosa anticapitalista de izquierda es amplia. Según esta tradición el capitalismo impedía el desarrollo integral de los seres humanos. La especificidad del cristianismo liberacionista latinoamericano es su ligazón con una nueva cultura

los “ídolos de la opresión”: el mercado, los bienes de consumo, el dinero. Lowy, M. (1999). *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*. México-Madrid: Siglo XXI Editores.

religiosa que denuncia la pobreza masiva, la violencia institucional del capitalismo periférico. La pobreza adquirirá una nueva mirada desde el ámbito católico, o al menos desde una importante porción de él. Los pobres son pensados como sujetos de su propia historia y liberación, no simplemente como objetos de atención caritativa.

La radicalización en círculos cristianos en los '60 fue muy fuerte. Puede observarse, además del caso de Brasil, en Chile, en la acción de Camilo Torres (el cura guerrillero muerto en 1966); en la formación del MSPTM. En estos círculos se reinterpreta el Evangelio a la luz de las prácticas y, en ocasiones, se descubre en el marxismo un instrumental teórico para la comprensión de la realidad y del cambio social¹⁰.

Al decir de Zanca,¹¹ la diversidad ganó legitimidad en el pensamiento católico: estar en "estado de concilio" era estar habilitado para repensar y criticar hacia adentro y hacia fuera de la Iglesia, al mundo donde se insertaba.

En la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín (1968) se reconoce la aspiración de los pueblos a su liberación y su participación en el proceso personalizador. Se denuncian las realidades que constituyen una afrenta al espíritu del Evangelio y se acuerda en estimular todo intento positivo para vencer las grandes dificultades existentes. Se valora el papel de la juventud latinoamericana como aporte positivo que deben recoger la sociedad y la Iglesia. Se detallan los compromisos a asumir como Pueblo de Dios:

¹⁰ La brutal pobreza en Latinoamérica hizo que muchos creyentes preocupados por lo social encontraran en el marxismo una explicación sistemática y global de las causas y una propuesta radical para terminar con ellas. Este descubrimiento de los cristianos progresistas y de la Teología de la Liberación no fue puramente intelectual o académico. Siguió líneas de acción que podían inferirse de documentos provenientes del cristianismo liberacionista: solidaridad con los pobres, condena del capitalismo, aspiración al socialismo - no como copia de otras experiencias históricas y sí como anticipo del reino de dios en la tierra - Mirados desde el marxismo, estos cristianos inesperadamente radicalizados, fueron interpretados de diversos modos y en algunos casos fue difícil su aceptación como "compañeros de ruta" en el camino de superación del capitalismo. Lowy, M. (1999). Guerra de dioses. Religión y política en América Latina, op.cit.

¹¹ Zanca, J. (2006). Los intelectuales católicos y el fin de la Cristiandad. 1955- 1966 Buenos Aires: Universidad de San Andrés.





trabajar por un nuevo orden de justicia, fomentar la educación, promover la familia, alentar las organizaciones de los trabajadores como elementos, decisivos todos ellos, de transformación socio-económica. Se propone la colaboración con otras confesiones cristianas y con todos los hombres de buena voluntad empeñados en la edificación de una paz auténtica sólo posible con el logro de la justicia.¹²

El desarrollo es el nuevo nombre de la paz; en América Latina la obstaculizan el neocolonialismo, las diversas formas de marginalidad, las desigualdades entre las clases, las formas de opresión ejercidas por grupos y sectores dominantes, a la vez que se opera la creciente toma de conciencia de los sectores oprimidos. La paz, por tanto, es negada por la realidad. En la visión cristiana progresista, la paz es obra de la justicia y no la tranquilidad del orden. Los documentos recogen una expresión de Pablo VI en el mensaje del 1 de enero de 1968: el cristiano “no es simplemente pacifista, porque es capaz de combatir” aunque la violencia no se considere ni cristiana ni evangélica. Los obispos reunidos en Medellín reconocen que en América Latina existen injusticias que constituyen una violencia institucionalizada que “tienta” a otra violencia; por ello hacen un llamado a no oponerse a las transformaciones profundas y necesarias ya que de otro modo serán los poderosos los responsables de provocar “las revoluciones explosivas de la desesperación”¹³.

El episcopado latinoamericano cita la legitimidad de la insurrección revolucionaria en el caso de “tiranía evidente... provenga de una persona o de estructuras injustas” pero advierte, como en *Populorum Progressio*, que la revolución armada generalmente engendra nuevas injusticias.

¹² Documentos Finales de Medellín. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1968). Buenos Aires: Ediciones Paulinas.

¹³ Pablo VI. Alocución en la Misa del Día del Desarrollo, Bogotá, 23 de agosto de 1968

Refiriendo a la juventud, se afirma que los que son sensibles a los problemas sociales reclaman cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa, reclamos que a veces se expresan por medio de la violencia a la vez que rechazan a la Iglesia jerárquica. En la visión del episcopado, no obstante estos aspectos considerados negativos, la juventud aporta un conjunto de valores. Con respecto a los universitarios católicos, se reconoce la urgente presencia de la Iglesia en este medio y la aplicación de las recomendaciones de la pastoral universitaria dada en Buga (Colombia) en febrero de 1967. Se insta a una mayor comprensión de los problemas de los estudiantes por parte de las jerarquías, procurando valorar, antes que condenar, las motivaciones y aspiraciones contenidas en sus inquietudes y protestas, tratando de canalizarlas mediante el diálogo. Refiriéndose a los sacerdotes los Documentos Finales recogen la expresión “no eres diafragma sino cauce, no eres obstáculo sino camino”, y en cuanto a los jóvenes más sensibilizados con respecto al proceso de humanización del hombre latinoamericano, que critican severamente a sus institutos y comunidades acusando a la vida religiosa de estar lejos de lo que consideran la auténtica vida cristiana, los Documentos recomiendan al sacerdocio tomar conciencia de los graves problemas sociales y trabajar en lo temporal en pos de hacer vivir a las personas su dignidad fundamental.

Justamente esta relación entre jóvenes y pastores, entre los que “son camino” y los que no lo son, es observable en el caso argentino. En el santafesino en particular puede verse en las coyunturas conflictivas en las que estudiantes y sacerdotes tienen protagonismo; en dichas coyunturas la impronta de Medellín en el discurso de los actores movilizados es evidente.

Con estos jóvenes establecieron vínculos los seminarios de La Plata y Villa Devoto, núcleos de renovación teológica; por ejemplo con los de la Juventud Universitaria Católica. El propósito era fortalecer el





acercamiento con los trabajadores y con los pobres, a diferencia de la Iglesia identificada con el “55 y unida invariablemente al poder”¹⁴

Entre el '55 y el '65, se había operado una politización de los jóvenes de la JUC (Juventud Universitaria Católica), JOC (Juventud Obrera Católica) y fracciones de la Democracia Cristiana. La JUC, rama especializada de la Acción Católica, creció conjuntamente con la renovación del Humanismo de los primeros sesenta, renovación que intentaba superar el enfrentamiento al reformismo universitario en la disputa laica-libre del '58 y a la dicotomía comunismo- anticomunismo hacia mediados de la década. Estas disyuntivas comenzaron a ser desplazadas por la centralidad que adquirieron en las posiciones de la nueva generación universitaria católica cuestiones tales como la dependencia, el cambio de estructuras, el peronismo proscripto. A la vez denuncian actitudes de la Iglesia que consideran poco solidarias con los oprimidos.

En las Universidades, los Humanistas evitaban ser identificados como dependientes de las estructuras eclesiásticas, las cuales a su vez los rechazaban; algunos intelectuales católicos no afines al Humanismo sin embargo los visualizaban como baluarte ante la “universidad atea”. Los Humanistas buscaban adherentes (aunque teístas) más allá de lo confesional, apertura que resultaba intolerable para la Jerarquía. Su compromiso con lo social, fundamentado y legitimado por el Vaticano II, se entendía como parte del ser universitario y empezaron a rechazar el

¹⁴ Beatriz Sarlo menciona una pastoral colectiva del Episcopado de 1956, retomada y profundizada en 1957 ante “la situación actual que aflige a la clase trabajadora en nuestro país” dada la certeza que la miseria favorece al comunismo; la autora expresa que “...sin buscarlo (la palabra del Episcopado) produce condiciones para que los católicos que se identifican como progresistas tomen los temas de la justicia social...” Sarlo, B. (2001). La batalla de las ideas (1943-1973). Buenos Aires: Ariel Historia, pp. 50 y 51. Posiciones tradicionales como las que evidencian estas pastorales se mantendrán a la vez que irán ganando terreno las de otros sectores de la jerarquía eclesiástica. Podestá, Pironio, Quarracino, que llegan al obispado en los '60, impulsan una acción pastoral nueva y experiencias como las de los curas obreros en Avellaneda. Durante el desarrollo del Concilio, la línea renovadora contaba con unos quince obispos entre la Jerarquía.

apoliticismo. Se abría un profundo cambio en la forma de concebir la relación entre universidad y sociedad.

El Departamento de Educación del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) emitió un comunicado crítico sobre las universidades católicas latinoamericanas (el ya mencionado “documento de Buga”), señalando su apresurada creación y falencias en cuanto a personal y fondos. Proponía la participación de profesores y estudiantes en las decisiones universitarias y en la elección de sus autoridades, lo cual suponía revisar la estructura de poder universitario.¹⁵

Algunos sectores provenientes del Humanismo van a empezar a definirse como peronistas, por ejemplo los Integralistas cordobeses. Dicen “salir al encuentro de lo nacional”, encarnado a su entender, en el peronismo. En su visión, la Iglesia en el ‘55, unida a los vencedores, se había acercado a sus enemigos de siempre: la izquierda, el laicismo, los partidos políticos tradicionales, “perdiendo” a la clase obrera que había intentado reconquistar. Concomitantemente, desde el sindicalismo católico¹⁶ los que acentúan la línea de acercamiento comprometiéndose con las luchas del pueblo peronista, son los jóvenes de la JOC. Muchos militantes se vuelcan a actividades de promoción humana asumiendo el compromiso con el cambio de estructuras. Como otros jóvenes, los católicos, reciben el impacto de la revolución cubana. Después del golpe del ‘66 va tomando envergadura el fenómeno del pasaje al peronismo revolucionario, a otras organizaciones de izquierda¹⁷ y a los grupos armados.

Se fortalece la idea de construcción del socialismo nacional, por la vía armada, también a través de la militancia de base, el trabajo en las

¹⁵ Zanca J. Los intelectuales católicos y el fin de la Cristiandad. 1955- 1966, op. cit. p. 129.

¹⁶ La JOC había organizado ASA (Acción Sindical Argentina) en 1955, distante del peronismo. Si bien en el ‘63, ‘64 se produjo un acercamiento a la CGT y la concomitante retirada de los núcleos antiperonistas que van a actuar en el Movimiento Sindical Demócrata Cristiano, muchos cuadros cristianos van a ingresar de lleno a las organizaciones peronistas. El sindicalismo católico se desvanece.

¹⁷ Incluso jóvenes de Tacuara, sufren escisiones de izquierda. En 1962 nace el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) dirigido por Joe Baxter y José L. Nell, embrión de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas).





villas, la acción en las universidades, en los sindicatos. El peronismo se interpreta como antecedente del socialismo nacional en los escritos de autores diversos como Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos y en particular por su gran influencia en los jóvenes peronistas, los de John William Cooke. Se consideraba que lo que se había truncado en el '55 era, desde la mirada de esta "izquierda nacional", la construcción del socialismo nacional.

Las posturas dialoguistas con el marxismo se acentuaban. Se observan en conferencias y experiencias (los campamentos de trabajo, las tareas en las villas, la militancia en las comunidades de base). Sarlo¹⁸ alude a un reportaje a Conrado Eggers Lan en 1962, publicado en la revista Correo del CEFYL (Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA); Eggers Lan era uno de los protagonistas, publicistas y promotores del diálogo entre católicos y marxistas, en dicho reportaje expresa la "compatibilidad teórico práctica" entre cristianismo y marxismo; Sarlo afirma que se trata de una operación teórica sobre ambos en la que "ninguno de los dos queda indemne" y que se trata de una "...política de traducción de ideologías que marcaría a fuego el proceso de radicalización de amplios sectores católicos en los años sesenta" contexto de viraje ideológico de muchos cristianos en el que se aúnan anticapitalismo, antidependentismo, antiimperialismo, antidesarrollismo junto a la legitimación/traducción de la lucha de clases.

Estos católicos radicalizados acordarán que "no se puede evangelizar al pueblo sino a través de sus problemas concretos"¹⁹ y ese pueblo - van a descubrirlo- es peronista. Por ello el momento metodológico del diálogo que a comienzos de los '60 incluía a la izquierda marxista y a los comunistas, ha terminado en 1966 por la "superación de uno de los dos interlocutores", "...ellos (los sacerdotes radicalizados) van a buscar

¹⁸ Sarlo, B. (2001). La batalla de las ideas (1943-1973), op. cit. pp. 53 y 55

¹⁹ Pontoriero, G. (1991). Sacerdotes para el Tercer Mundo: " el fermento en la masa"/ I (1967-1976). Buenos Aires: CEAL. , p. 17.

en el peronismo las masas populares que la Iglesia de los pobres debe redimir...”²⁰

La cada vez mayor radicalización de laicos y religiosos rigidiza las relaciones con el grueso de la Jerarquía y la Iglesia institucional, abriéndose conflictos de difícil resolución.²¹ La prensa escrita dedicará cada vez mayores espacios e irá imponiendo una forma de denominación de los conflictos en términos bélicos: la guerra entre preconciarios y posconciarios. Una evidencia clara del distanciamiento lo brinda el '66: el integralismo cursillista y los grupos conservadores apoyarán a Onganía con el cardenal Caggiano al frente; los “posconciarios” repudiarán la vinculación con el régimen. Llega la intervención a las universidades y en el mismo '66 la publicación, por Juan García Elorrio, de “Cristianismo y Revolución” que aborda, como grandes temas, la lucha armada en América Latina y la construcción del socialismo. Las posturas radicalizadas de muchos jóvenes católicos se acentuaron con el régimen de Onganía y con ellas la progresiva legitimación de la violencia.

Radicalización en el ámbito católico universitario santafesino

Nos referimos a radicalización ideológico-política en tanto implique la construcción de un orden nuevo, superador del capitalista, mediante la acción colectiva. Los católicos que se apropiaron del discurso cristiano liberacionista adhirieron a las posturas anticapitalistas de izquierda, a la posibilidad del diálogo con los “hermanos no creyentes” ; incorporaron el nuevo concepto de pobreza unido al de lucha por estructuras sociales más justas; hicieron suyas las palabras de Medellín en tanto visualizaron que paz y justicia eran dos términos indisolublemente

²⁰ Sarlo, Beatriz. (2001). La batalla de las ideas (1943-1973), op.cit., pp. 56 y 57

²¹ Las historias de vida que “novela” Lucas Lanusse en “Cristo Revolucionario”, dan evidencias concretas de estas situaciones y transformaciones que se viene operando en el seno del catolicismo. Lanusse, L. (2007). Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante. Buenos Aires. Javier Vergara Editor.





unidos; se sintieron como nunca antes, próximos a los pobres, a los trabajadores, a los que sufren; se apropiaron del nuevo lugar y protagonismo que los documentos episcopales reconocían a la juventud; fueron antidependentistas, antiimperialistas y críticos de la jerarquía eclesiástica y de las instituciones como la universitaria que consideraban alejadas de los verdaderos valores cristianos; creyeron en la posibilidad de construcción del socialismo

En el caso de los estudiantes universitarios santafesinos vinculados al ámbito católico es posible visualizar los componentes de esta matriz ideológica que impulsaba a la acción. La UCSF se veía convulsionada.

²² En 1968 el intento de aumento de la matrícula desencadena un conflicto con epicentro en la Facultad de Letras que prontamente se extiende a otras facultades de dicha Universidad.²³ La huelga de

²² La revista Tiempo, en sus números de mayo y junio de 1968 publica extensos artículos. Con el título "La Universidad Católica y su crisis" alude al impacto en la institución santafesina de los documentos de la Iglesia y en particular de la declaración de Buga por parte del CELAM, que ha dado fundamento al accionar estudiantil, a la crítica a la Universidad y a la sociedad en su conjunto. Publica una entrevista al rector Reguenaz en el que éste se expide sobre un "excesivo progresismo"; sostiene que "...si creo en la Iglesia de Cristo, tengo que aceptarla como es. Y si no, estoy fuera de la fe"; y en cuanto a la movilización estudiantil "...la intención oculta es el cogobierno que nosotros no vamos a permitir jamás porque va contra la esencia de la Universidad..." y agrega "...hay una probada presunción que hay agentes externos que presionan sobre algunos intereses no confesados". En el mismo artículo, en un recuadro, aparece una foto del padre Dahbar que refiere-desde una perspectiva totalmente diferente- al documento de Buga. Con el título "La semana de mayo en la Universidad Católica", Tiempo, en su número de junio de 1968, comenta el conflicto desatados por los dichos del rector Reghenaz analizados en asambleas de estudiantes y, cronológicamente desde el lunes 20 de mayo al jueves 30, aparecen mencionados la conferencia "sobre el nuevo pensamiento de la Iglesia" a cargo del padre Arturo Paoli sobre quien dice "...una silenciosa y joven audiencia, calculada en 250 personas, brindó el aplauso más cerrado y sostenido que en mucho tiempo haya recibido un orador..." Nota de la autora: el padre Paoli fue fundador de la Cooperativa de Hacheros en Fortín Olmos (norte santafesino) experiencia de la que participaron muchos jóvenes dando así lo que consideraban testimonio, al vivir junto y como los pobres. Esta experiencia dio lugar al documental "Hachero nomás" y recientemente a "Regreso a Fortín Olmos" uno de cuyos realizadores ha brindado su testimonio oral, recogido en este trabajo.

²³ Diburzi, N. La huelga de hambre del '68 en la UCSF. Entre la protesta reivindicativa y el cuestionamiento social. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Rosario. Septiembre de 2005. En esta ponencia se hace referencia a las ideas presentes en el discurso de los estudiantes y sus aliados: la de compromiso ("con nuestro tiempo y con las enseñanzas de la Iglesia"), la necesidad de la acción, la búsqueda de la verdad ("contemplar y comunicar la verdad; edificar un mundo mejor en la verdad y la justicia", citando Gaudium et Spes), inserción en las prácticas

hambre sobresale entre las acciones que emprende el estudiantado movilizad. Un participante en la misma, entrevistado, vincula esta modalidad de expresión del descontento, con huelgas de hambre protagonizadas por estudiantes cordobeses, humanistas e integralistas, que habían crecido en número y capacidad de movilización en esa ciudad y mostraban las profundas transformaciones en el pensamiento católico entre 1955 y los últimos años de la década del '60. Como en el caso santafesino estos jóvenes pasaban de posturas conservadoras, de un profundo antiperonismo y una franca oposición al movimiento estudiantil reformista, a posiciones afines al discurso cristiano liberacionista y a intentos de acercamiento no sólo a sectores estudiantiles de las universidades públicas afines al ámbito católico (como los ateneístas santafesinos) sino también con evidentes muestras de apertura al pensamiento radicalizado de izquierda no confesional.

Esta coyuntura conflictiva mostró a través del tejido de alianzas en el transcurso de su desarrollo, una profunda división en amplios sectores de la sociedad santafesina que se expresaron acerca del mismo a través de la prensa local. Podríamos hablar, en el lenguaje de la época, de una Santa Fe escindida en pre y posconciliares. Del mismo modo al observar acciones y discursos de la jerarquía eclesiástica, autoridades y profesores de la UCSF con respecto a curas próximos al MSPTM.

sociales de los pobres, marginados y obreros, solidaridad con los oprimidos (la huelga es "...sólo una etapa de la lucha por una Universidad sensible con los problemas actuales y al servicio de los humildes y desposeídos). En menor medida se alude a la cuestión de la violencia para producir el cambio social, sin embargo hay ciertos esbozos ("...no siempre el cambio en una sociedad se da dentro del orden, muchas veces implica rupturas que están justificadas por logros posteriores...") ; "los cambios profundos se harán con o contra nosotros" dicen en carta abierta al Arzobispo (Nuevo Diario 14-7-68) un "grupo de cristianos". El rector del CMU y dos residentes firman un comunicado (Diario El Litoral 1-3-68) que si bien está más vinculado a acontecimientos protagonizados por estudiantes de la UNL, es interesante al ser ésta una institución del ámbito católico que se involucrará en la huelga de hambre; en el mismo sostienen que reprimir, acusando de comunistas y subversivos a los estudiantes es "... violencia como intimidación (que) provoca y legitima la violencia como reivindicación...tachada de subversiva cuando ...es la rebeldía del hombre que se siente aplastado por injusticias..."





La huelga de hambre protagonizada por alumnas de la Facultad de Historia de la UCSF en 1970 ²⁴ si bien produce adhesiones de estudiantes de toda la UCSF ofrece, desde el discurso de las huelguistas recogido a través de comunicados publicados en los diarios locales, matices diferentes a la de 1968. Evidencia un conflicto básicamente reivindicativo estudiantil más que una crítica social amplia fundada en tópicos propios del discurso liberacionista.

²⁴ Diburzi, N. El movimiento estudiantil universitario santafesino en los '60. Conflictividad en el ámbito católico, discurso posconciliar y cuestionamiento social. II Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y Artes. Sede Concepción del Uruguay. UADER. Octubre 2005. En esta ponencia se reconstruye la huelga de hambre de 1970 y se efectúa un análisis comparativo con la de 1968. En mayo del '70, alumnos de la Facultad de Historia de la UCSF, exigen perentorias reformas educativas. El decano, sacerdote Tonda, juzga como faltas a la autoridad la realización de asambleas. Renuncia al igual que un grupo de profesores. Los alumnos inician un paro hasta la aceptación de las mismas El Directorio presidido por el arzobispo, monseñor Zazpe, se reúne para tratar las renunciaciones. Alumnos de diferentes facultades se hacen presentes pero deben retirarse; repudian la presencia policial. Alumnos de Historia insisten con el alejamiento de los profesores renunciados; inician una huelga de hambre en el Sindicato de la Sanidad; integran la Coordinación Estudiantil – CE – que exige la normalización de la Facultad de Historia, la solución de los problemas económicos de la UCSF y la concreción de la unidad geográfica de todas las facultades en el edificio del Seminario Nuevo. "... aspirábamos a que las facultades funcionaran juntas en un solo lugar y teníamos un compromiso de las autoridades universitarias con respecto al seminario de Guadalupe. Eso, probablemente yo no tenga como muy claras las cosas, pero ese fue el quid de la cuestión y la huelga de hambre... el objetivo primordial era universitario, no había un común denominador ideológico porque inclusive la gente de las otras facultades que nos dieron su apoyo y que algunos hicieron la huelga, de la Facultad de Derecho por ejemplo, no militaban en ninguna de las organizaciones sino que, bueno, estaban [en] el planteo del logro de la unidad... me da la impresión que nosotros queríamos que quedara claro que era un problema estrictamente universitario... nosotros participábamos de los famosos actos relámpago o de las asambleas, pero era otro nivel, este conflicto tuvo problemas de índole académica. Me acuerdo que era, digamos que repetíamos con insistencia (risas) que no queríamos que se confunda con esas otras cosas de las cuales también participábamos; pero no era por eso que hacíamos la huelga de hambre..." "la gente joven [profesores] que nos apoyaba incorpora toda la problemática de la revolución en América Latina..."; "...fanático [uno de los cuestionados] de toda la obra de España; no es que nosotras fuésemos indigenistas pero (risas) éste estaba justo en el otro lado..." "...nosotros a ciertos profesores les pedimos que retiraran las renunciaciones y a otros no, era una selección un poco en función de la calidad de los docentes... muchos que no eran, no estaban capacitados, con las exigencias que uno pretendía para dictar una cátedra universitaria...era [una cuestión] más bien académica". Entrevista a A.M. huelguista en el '70.

Analizar acciones y discursos del estudiantado católico entre esas dos coyunturas resulta un ejercicio interesante de por sí a lo cual se suma la significatividad del año 1969.

Conflictividad en los meses de marzo y abril

El Litoral, diario hegemónico entonces y en la actualidad en la provincia de Santa Fe, informaba del cierre de talleres ferroviarios en Villa Guillermina y La Gallareta, en el norte provincial; un titular del 1º de abril expresa “Cañeros de Villa Ocampo se entrevistaron con el gobernador”. Ambas noticias se entienden en el marco del cierre del último establecimiento de La Forestal y la crisis del azúcar especialmente después del cierre del ingenio Arno.²⁵ El 11 de abril de 1969 unos 10.000 manifestantes marcharon con intención de llegar a la ciudad de Santa Fe en la Marcha del Hambre²⁶ mientras otras localidades se iban sumando a la protesta; Villa Ocampo fue ocupada por las fuerzas represivas y los caminos bloqueados para impedir el desplazamiento.

En adhesión a trabajadores de esas localidades en el centro de la ciudad de Santa Fe se reúnen personas de “conocida militancia”²⁷, “como de costumbre considerable cantidad de jóvenes”; estallaron bombas y se arrojaron volantes con expresiones contrarias a la dictadura. El sacerdote José María Serra²⁸ dirigió la palabra. Actuó la

²⁵ Arno: azúcar amargo titula una nota la revista Tiempo (número de enero de 1969). Relata los inicios de la actividad a fines del siglo XIX, la creación de la Cía Industrial del Norte de Santa Fe que originalmente explotaba una fábrica de tanino que en el año 1938 es adquirida por La Forestal Argentina; refiere el deterioro de las finanzas de la empresa y amenaza de cierre. Se adeudan salarios a los obreros y a los cañeros. La paralización del Ingenio Arno, al decir de Tiempo, ha transformado a la hasta recientemente pujante Villa Ocampo, en un centro de conflictividad social donde el fantasma de hambre y la desocupación hace llegar a sus límites la capacidad de resistencia del sector obrero, fuertemente golpeado.

²⁶ Pasquali, L. (2006). La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social – 1966-1976. En Videla, O. El Siglo XX. En Barrera, D. (director). Historia de Santa Fe. Rosario: Prohistoria Ediciones-Diario La Capital. Tomo 9.

²⁷ El Litoral, 12-4-69 titula “Anoche se registraron incidentes en el radio céntrico de la ciudad”

²⁸ Hoy ex sacerdote. Fue fundador de la Casa del obrero estudiantes y estuvo enrolado en el tercermundismo.





policía y según El Litoral, no hubo detenciones. Al día siguiente se publica un comunicado del Movimiento Integralista²⁹ de Derecho, en el mismo se repudia la represión policial a pobladores del norte santafesino y las detenciones efectuadas. En el mismo sentido se expiden agrupaciones gremiales y organizaciones políticas peronistas, dice el diario. En la misma fecha otros dos titulares pueden dar muestra de las redes tejidas en el ámbito católico: “Se reúnen sacerdotes de villas de emergencia”; “Incidentes en la Iglesia de Lourdes” en los cuales han participado sacerdotes, monjas y estudiantes.³⁰

²⁹ Los Integralistas parecen conformar una agrupación con presencia relativamente importante en Derecho (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL-Universidad Nacional del Litoral). Su actuación es sí muy destacada en el ámbito universitario cordobés. Erica Yuszczky menciona que, como agrupación estudiantil, nace cercana al golpe de Estado de 1955, de la unión de estudiantes que adhieren al pensamiento de Jacques Maritain y de un grupo de militantes de la Acción Católica y de la Juventud Universitaria Católica. Disconformes con el control ejercido por sacerdotes sobre sus ideas y accionar, tanto como por la falta de respuestas a las cuestiones estudiantiles por parte del reformismo, conforman un grupo de acción de orientación gremial y apolítica. La autora señala que hacia 1958 se ha fortalecido la capacidad gremial y electoral de los sectores católicos dentro de la universidad (de Córdoba) tanto del Ateneo como del Integralismo. Hacia 1959 folletos del Integralismo aluden a su carácter de movimiento revolucionario en los términos de Mounier: “revolución integral que oriente el avance del proceso de la ciencia y las instituciones al servicio de la persona; el cambio de las estructuras: culturales, políticas y socioeconómicas que hoy afligen al hombre e impulsen los acontecimientos históricos hacia el establecimiento de un Nuevo Orden Social”. El calificativo “comunistas” en tanto cualidad negativa, estaba en boca de los Integralistas como agravio a los sectores reformistas, hacia 1960, sin embargo, integralistas y reformistas aparecen coincidiendo en la búsqueda de la “Universidad del pueblo”, con motivo del homenaje al 44º Aniversario de la Reforma (1962). Tres años después los Integralistas se opusieron al proyecto de homenaje en el Consejo Superior. Yuszczky, E. (2010). Los juniors de los '60: homenajes a la reforma. Córdoba, 1955-1968. En Buchbinder, P., Califa, J. S. y Millán, M. (comps.) Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943- 1973), op.cit. Cabe agregar que en el caso santafesino, en 1968, los estudiantes de la UNL ligados al ámbito católico dicen- por ejemplo en el caso de la conmemoración de los 50 años de la Reforma Universitaria- “...la disyuntiva reforma-antirreforma es una falacia que ubicó al estudiantado de espaldas al movimiento popular en los años 30, 45 y 55...”. Comunicado en El Litoral del 25-6-68 firmado por los Integralistas. A la vez deciden no adherir al paro general de estudiantes del 14 de junio conjuntamente con la Liga Humanista de Buenos Aires, la JUP de Bs.As., Rosario, Córdoba, Corrientes, Chaco, San Luis, la UEL (Unión de Estudiantes del Litoral), el Movimiento Integralista de Córdoba, San Luis, Chaco, Corrientes y Santa Fe. Citado en Diburzi, N. (2007) “El '68 en Santa Fe”. Historia Regional. Sección Historia. ISP N° 3 Año XX. N° 25. Villa Constitución. Santa Fe.

³⁰ Se menciona la detención de D. P. estudiante en la Facultad de Ingeniería Química que suele aparecer con frecuencia entre los detenidos citados en diferentes noticias a lo largo de 1969. Es de nuestro conocimiento su pertenencia al Ateneo Universitario y posterior vinculación con Montoneros

Conflictividad en el mes de mayo

La movilización se intensifica a raíz de los hechos ocurridos en Resistencia, Corrientes, Rosario y Córdoba que derivan en las muertes de los estudiantes Juan José Cabral y Adolfo Bello. El 17 de mayo *El Litoral* informa la suspensión de las actividades docentes en la UNL. El mismo día titula “Se realizan actos de homenaje por el estudiante fallecido en Corrientes” detallando asambleas en facultades de la UNL. El diario publica comunicados de repudio y homenaje del MOR (Movimiento de Orientación Reformista), de la agrupación Integralista adherida a la UNE (Unión Nacional de Estudiantes).

El 20 de mayo se realiza una misa en la Iglesia del Carmen, en memoria de Cabral y Bello. *El Litoral* refiere que no todas las agrupaciones estudiantiles están de acuerdo con officiar una misa³¹, que en ella había jóvenes y (con asombro) “hasta mujeres”. Marchan luego por calles céntricas próximas a la mencionada iglesia unas 2500 personas. Entonan cánticos y consignas: “Patria sí, colonia, no”; “Oligarquía, Onganía, policía”; “Hijos de Krieger Vasena” (al pasar frente al Jockey Club). Habla el secretario general de la CGT opositora seccional Santa Fe. Emiten comunicados la Escuela de Servicio Social, sindicatos de petroleros y ferroviarios.

Nuevo Diario publica una foto de la manifestación en la que se observa un gran cartel y alcanza a leerse: Juventud...Adolfo Bello mártires del pueblo. Movimiento Universitario Reformista Auténtico. Refiere a una asamblea en la CGT de los Argentinos (sindicato Gráficos). Alude a la presencia de estudiantes de la Universidad Católica, Tecnológica, secundarios y dirigentes obreros. Reproduce consignas: “acción, acción por la liberación”; “Bello, Cabral, los vamos a vengar”; “paredón, paredón, asesinos de Cabral y Pampillón” (frente a la puerta de la

³¹ Podríamos suponer que han primado las decisiones del estudiantado vinculado al ámbito católico.





Iglesia del Carmen³²); “aquí están, estos son, los que entregan la Nación” (frente al Jockey Club). En las paradas a lo largo del recorrido se producen discursos, entonación del Himno, minutos de silencio, estallidos de petardos y bombas de estruendo.

El 21 de mayo con el título “Continúa agitado el ambiente estudiantil en nuestra ciudad” se hace referencia a movilización de secundarios y a la llegada de la policía. Se realizan asambleas. Hay participación de estudiantes y obreros realizándose un acto frente a la CGT de los Argentinos (se trata de la sede de los Gráficos³³ en calle Junín entre San Martín y San Jerónimo). El día siguiente se publica la detención de estudiantes. La dirección (Rivadavia 3140) corresponde a una de las residencias estudiantiles del Colegio Mayor Universitario,³⁴ por imprimir allí panfletos y declaraciones contra el gobierno.

³² El cura a cargo de la Iglesia, Padre Silvestrini, aparece durante el '69, firmando declaraciones y comunicados junto a los curas santafesinos pertenecientes o próximos al MSPTM.

³³ Es interesante señalar que la huelga de hambre de las estudiantes de la UCSF, en 1970, se lleva a cabo en esta sede. De hecho las referencias a la unidad obrero estudiantil y algunas acciones conjuntas son visibles desde tiempo atrás, en el contexto de las relaciones con el movimiento estudiantil y otros sectores, promovidas por la CGTA. En este punto es pertinente la comparación con la huelga de hambre del '68: se lleva a cabo en la Iglesia de Nuestra Señora de los Milagros de la orden jesuítica; expulsados por la policía-llamada por autoridades del Colegio de la Inmaculada Concepción, perteneciente a la Orden- continúan la huelga en una de las residencias del Colegio Mayor Universitario.

³⁴ Según la revista Tiempo, refiriéndose al padre Ernesto Leyendecker “...desde antes (de 1954) se lo conocía por su definido antiperonismo. Luego con la Revolución Libertadora tuvo su apogeo. Inauguró los Colegios Mayores, después estuvo en la Universidad Católica; se dedicó a formar dirigentes. En diciembre del año pasado renunció al cargo de decano de Filosofía...Ahora tiene su “habitat” en una distinguida casa del Colegio Mayor en la zona residencial de San Martín al 3400...” Revista Tiempo, editada en Santa Fe; número de abril de 1968. En estos años el Colegio Mayor de Santa Fe, conjunto de residencias estudiantiles, estuvo firmemente orientado por Leyendecker; en la segunda mitad de los 60 la dirección (rectorado) estaba en manos del padre Atilio Rosso. Rosso había sido estudiante de la FIQ y se licenció en Química antes de pasar al Seminario; al decir de un entrevistado, es uno de los fundadores del Ateneo Universitario de Santa Fe (entrevista a P.C. realizada en agosto de 2010). Este entrevistado, que ingresó a la carrera de Ingeniería Química en el '59, recuerda que existía el Centro de Estudiantes y que en una Asamblea se decidió la creación del Ateneo; él (que luego cambiaría de carrera) votaba siempre a Ateneo y “ganaba Rosso”. En ese tiempo vivió un año en el CMU mientras Leyendecker asesoraba al Ateneo. Dice del cura que “era una institución en la ciudad” y que el Ateneo era un bastión del antiperonismo, de un sector reaccionario luego desplazado; hasta entonces eran el “aparato de la derecha en la Universidad” aunque en Derecho había una agrupación más a la derecha (¿?) que no ganaba elecciones.

No llama la atención, en el contexto de división del ámbito católico y a nivel nacional que se publique (*El Litoral*, 29 de mayo de 1969) “Una exhortación hizo al gobierno el Episcopado”, firmado por Caggiano, Aramburo y Plaza pertenecientes a los sectores conservadores de la Iglesia. En la “exhortación” aluden a la misión de defender al pueblo, contra la violencia; reconociendo el derecho de huelga sostienen que es tal si no lesiona el bienestar general; refieren a “grupos de ideología materialista, atea” y a los derechos de la familia, personas e instituciones que deben ser garantizados.

Para confirmar esa división -oposición podría decirse- es interesante observar la diferente atribución de significados por parte de sacerdotes santafesinos que opinan, también, “sobre la ola de violencia de azota al país” (*Nuevo Diario*, 29 de mayo de 1969) expresan que en un clima de descomposición social, hechos como los de Tucumán, norte de Santa Fe, exteriorizan malestar y disconformidad de grandes sectores;

Agrega el entrevistado que él entra a Ateneo cuando ve un mayor progresismo, una orientación católica por el cambio social... Sin embargo cuando inicia otra carrera universitaria, en esa otra institución no era bien visto ser o haber sido ateneísta, se lo asociaba a la derecha “...aunque nosotros, en Ateneo nos considerábamos progresistas”. Afirma que hacia el '67 Ateneo no existía, se disuelve y aparece (en el espacio público) firmando como Movimiento Ateneísta. Con respecto al CMU en entrevistas anteriores a estudiantes residentes, hemos recogido la imagen de una institución que facilitaba la circulación de ideas, debates, lecturas, todo lo cual habilitaba para la acción (esta imagen corresponde a mediados de los 60). Nuestro entrevistado, P.C., que residió pocos años antes, manifiesta, en la entrevista, que no recuerda que en el CMU o en el Ateneo (estrechamente vinculados) se realizaran cursos o que se promovieran lecturas (en todo caso serían a nivel y por interés personal) ; “...traíamos a alguna persona...” (recordó una visita en 1963 del padre Arturo Paoli, promotor de la Cooperativa de hacheros en Fortín Olmos, norte santafesino) y dice: de organizarse “cursos, conferencias sobre política, sociedad...yo hubiese ido...un curso sobre Mounier...hubiera ido...había lecturas personales, no cursos sobre estos temas”. Pensamos que la confrontación de estos testimonios evidencia los vertiginosos cambios que se producían en instituciones, en este caso del ámbito católico, en poquísimos años. La matriz católica que se configura desde el papado de Juan XXIII institucionalmente pero que tiene antecedentes en un tiempo relativamente largo, posibilitaba la configuración de un “cristianismo progresista”, en un “clima de época”, “de radicalización de la izquierda y de izquierdización de los cristianos” (Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*, op. cit). Nuestro entrevistado opinó también sobre el vínculo entre católicos y peronismo (como antes se había referido a católicos y antiperonismo): “...los católicos radicalizados simulaban ser peronistas; no somos comunistas, no tenemos la bandera roja, queremos el cambio social...cercano (¿?) al movimiento popular por excelencia...”.





Cabral, Bello, Blanco son muertes que desencadenan y -no es de extrañar-, reacciones especialmente a nivel estudiantil y obrero. Dicen no poder callar ya que como sacerdotes viven “con los demás hombres como hermanos (Vaticano II)”; “para servir a través del anuncio y testimonio de la misión liberadora de Cristo (Lucas 4,18)”. Por eso es “nuestro deber trabajar por la liberación total del hombre e iluminar el proceso de cambio de estructuras sociales injustas y opresoras generadas por el pecado (Declaración del Episcopado Argentino)”. Se preguntan luego ¿Dónde está la violencia? Y responden que se ha calificado de violentas las protestas protagonizadas por el pueblo; en nombre del orden se les reprimió con dolorosas consecuencias; la violencia más culpable es impedir los bienes fundamentales a la persona humana, promoción cultural, participación social y política (Populorum Progressio); continúan describiendo graves situaciones sociales y también en el ámbito universitario (cercenamiento de la autonomía). A la pregunta quiénes son los violentos responden que lo son los que imponen o colaboran con las estructuras actuales que institucionalizan diferentes formas de violencia y que los que defienden privilegios “se hacen responsables ante la Historia de las revoluciones explosivas de la desesperación (Medellín). En las conclusiones, este grupo de sacerdotes pertenecientes o cercanos al MSPTM y que lideran en Santa Fe el sector posconciliar, refieren especialmente a la situación universitaria; hablan de una universidad clasista, que opera una selección desde el ingreso y sostienen que “el movimiento estudiantil liberado de cualquier intromisión extrauniversitaria es expresión de la fuerza renovadora de la juventud al servicio de los cambios” y advierte a los egresados que se hacen cómplices de las estructuras injustas. En otros puntos refieren a la realidad del país, a la “verdadera paz fruto de la justicia” apoyando sus declaraciones en textos bíblicos y declaraciones de las conferencias episcopales que claramente integran el discurso cristiano liberacionista.

Muchos de los sacerdotes firmantes estaban en relación directa con el estudiantado tanto de la UCSF como de la UNL, por ser profesores algunos de la primera o en el Seminario, por actuar en el ámbito del CMU (Colegio Mayor Universitario), de la Casa del Obrero Estudiante, por dirigir grupos de jóvenes católicos en actividades específicas o por ser curas párrocos de zonas socialmente más desfavorecidas de la ciudad.

Sin tomar una posición “tercermundista”, el Arzobispo Coadjutor de Santa Fe, Monseñor Vicente Zazpe, periódicamente se expresa a través de los diarios locales. En sus palabras adquiere centralidad la cuestión del compromiso social. En varias ocasiones se acercó a detenidos y en el caso de la huelga de hambre de 1970 en la facultad de Historia de la UCSF -si bien no apoyó explícitamente- sí visitó y dialogó con las huelguistas. En el documento que publica Nuevo Diario (2 de julio) refiere a los hechos de mayo que, dice, deben ser analizados, la agitación estudiantil y obrera tiene causas profundas; no acuerda con la violencia “no es evangélica” pero afirma que Populorum Progressio “no es una opinión, es doctrina; Medellín, no es declaración, es compromiso”.

Conflictividad en el mes de junio: El día 3 *El Litoral* titula “Disolvióse el Consejo de Guerra Especial. Los detenidos serán sometidos a la justicia común”. La información no es muy clara, alude luego a un juez que no habría tenido en cuenta tal disolución y con esto parece vincularse el siguiente titular: grupos estudiantiles van al palacio de Justicia; en esta acción colectiva participa haciendo uso de la palabra el Dr. Alfredo Noguera,³⁵ estudiantes de la UC y el Dr. Ricardo Molinas;³⁶ el estudiante que hizo uso de la palabra manifestó “...ya no hay diferencias entre estudiantes estatales y católicos sino entre los que

³⁵ Conocido abogado santafesino, defensor de detenidos en la época

³⁶ Fue Fiscal de la Nación en la redemocratización





luchan por el pueblo y estudiantes de brazos cruzados”.³⁷ Otra noticia es encabezada “Se cumplió el paro dispuesto por alumnos de la Universidad Católica”. En asamblea deciden hacerse presentes en Tribunales. Exigen a las autoridades de la UC que se expidan sobre los acontecimientos (también alumnos de la FIQ no habrían asistido a clases ya que el diario refiere “Reanudan actividades”). Estos acontecimientos serían las detenciones y golpizas a estudiantes días atrás. Se suma una referencia a una declaración de sacerdotes contra el juez al que califican de incompetente y evasivo. También ASA analiza los recientes hechos y expresa: “...el movimiento gremial inspirado en valores cristianos insta a nucleares en la CGT Paseo Colón!, luchar por un gobierno obrero y popular y una sociedad más justa”.

El 5 de junio se hace mención de “Resolución de una asamblea de alumnos de la UC”; en ella repudian la violencia policial en el allanamiento de la CGT Paseo Colón y la detención de Ongaro y otros; adhieren al duelo por el asesinato de Pereira Neto en Recife, Brasil por “grupos reaccionarios”.

En estos acontecimientos de los primeros días de junio en los cuales se observa el accionar del estudiantado católico aparecen yuxtapuestos un hecho local, los disturbios recientes del “mayo argentino” y el paro de la CGT del 30 de mayo. En todos los casos el estudiantado actúa en señal de repudio al accionar represivo y a situaciones que considera injustas.

³⁷ Interesa hacer notar que las tradicionales rivalidades entre los estudiantes de la universidad pública y la estatal santafesina no impidieron, en algunas coyunturas durante la segunda mitad de los '60, acciones conjuntas, aunque los celos de los “estatales” no cedían fácilmente. Un entrevistado, huelguista en el '68, manifiesta: “...Sí, yo te hablo de la Católica...de la estatal conocía gente...que estaba en los Colegios Mayores...nosotros...nos relacionábamos con Ateneo...Ateneo estaba cerca, porque Ateneo era peronista...ellos no daban mucha, mucho artículo, porque nosotros éramos de la Católica...como nos veían a nosotros metidos en lo social nos fueron dando un poco más de bolilla...” Entrevista a A. E. estudiante de letras en 1968 en la UCSF.

Conflictividad en el período julio y diciembre

El relevamiento periodístico muestra un cambio notable en las acciones colectivas del estudiantado universitario santafesino, tanto en lo referente a las demandas como a la intensidad y duración de la movilización. Podemos decir que aparecen episodios aislados en los que el accionar estudiantil se hace visible.

En julio y agosto las noticias en Estudiantiles, Universitarias, Policiales, prácticamente no registran acciones contenciosas. Si bien esto puede hallar explicación en un rasgo particular del movimiento estudiantil que es el reflujo en la movilización en los meses de exámenes y vacaciones.

Confrontados los dos diarios que en esa época se editaban en Santa Fe, llama la atención que sólo *Nuevo Diario* de cuenta de episodios en el significativo mes de septiembre en el que cada año la conmemoración de la muerte de Santiago Pampillón ponía en el espacio público al estudiantado movilizado especialmente el de la UNL. Se observan continuidades en lo discursivo: la oposición a la dictadura, el antiimperialismo (en este aspecto la visita al país de Rockefeller provocará un alza en la movilización), y como aspecto novedoso –al menos ateniéndonos a la información periodística- el reclamo por violación a derechos humanos (el caso de la estudiante Blanca Sánchez del Instituto del Profesorado Básico de la UNL seguramente vinculada al ámbito católico ya que era residente del CMU, es significativo en el contexto santafesino); se reiteran las informaciones de abusos de autoridad y apremios ilegales a los que eran sometidos detenidos

El 13 de noviembre acto relámpago estudiantil en Tribunales. Se hace entrega de un manifiesto a miembros del Colegio de abogados solicitando se pronuncien públicamente sobre detención y puesta a disposición del PE de Rodolfo Parente, secretario general del centro de estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y del





dirigente gremial J. Manera. Instan para que se condene la violación de Derechos Humanos, la vigencia del estado de sitio y la constitución de tribunales militares.

Reconocimiento al valiente foro local que fuera querellante en el vergonzoso atentado del que fuera víctima la señorita Sánchez del Instituto del Profesorado Básico por parte de la policía y de la SIDE en procedimientos “propios de las peores épocas de la Gestapo hitlerista” (la información refiere a un acto en el hall de tribunales y a un estudiante que hace uso de la palabra pero no identifica agrupaciones ni la pertenencia a la UC o a la UNL).

El 23 de noviembre el diario *El Litoral* informa el traslado a la sede de la CGT (Ongaro) del estudiante Pedro Aramburo quien se encontraba realizando una huelga de hambre en el aula San Martín de la FCJyS en señal de protesta por las detenciones de Parente y Manera.

El 25 de noviembre *Nuevo Diario* publica una foto del estudiante Pedro Aramburo y extensas notas los días 26, 27 y 28. Señala que el estudiante recibe numerosas visitas de compañeros y del sacerdote tercermundista Osvaldo Silva, párroco de la iglesia de Santa Rosa de Lima (barrio periférico de la ciudad), que decide acompañarlo plegándose a la medida. El diario publica declaraciones del Centro de Estudiantes, de la Democracia Cristiana, Sindicato de Empleados Públicos y otras organizaciones y personalidades como el doctor Tessio, ex gobernador de Santa Fe quien visita al estudiante huelguista. Los estudiantes de Derecho analizan la probable realización de medidas de fuerza. Toman la Facultad. Oficiales de justicia exigen desalojo. Aramburo se opone a retirarse. Hay un importante despliegue policial. Aramburo prosigue la huelga de hambre en la Casa del Obrero Estudiante y luego a otra residencia estudiantil, por fin en el gremio de Sanidad. *Nuevo Diario* (23-11) Informa que el estudiante lleva casi 200 horas de huelga de hambre

Este acontecimiento es llamativo: una huelga de hambre individual como protesta³⁸ por detenciones; la acción es típica del repertorio de acción de los estudiantes católicos, se realiza en primera instancia en una facultad de la Universidad pública, aunque en su deambular el huelguista pasa a locales de reconocida pertenencia al ámbito católico y al local sindical de la CGTA en la ciudad, central ligada a los estudiantes en general y a los de filiación cristiana en particular.

A su vez, es un sacerdote del MSPTM quien decide acompañar al huelguista iniciando él también la medida y numerosos estudiantes y personalidades vinculadas a partidos políticos lo visitan.

Podemos agregar que en el mes de noviembre el ámbito católico parece convulsionado, otro episodio lo demuestra:

El 14 de noviembre *El Litoral* publica un comunicado del Movimiento de Juventudes cuyo asesor era el Padre Alberto Haquín referido a los sucesos ocurridos en el Colegio San José de las Hermanas Adoratrices;³⁹ refiere a la aparición de volantes (firmados por CEA – Centro de Estudiantes Adoratrices- y MODEJU - Movimiento de Juventudes) en los cuales el alumnado y otros jóvenes puntualizan serias deficiencias en la conducción del Establecimiento. El Presbítero Haquín ha sido suspendido en el dictado de cátedras lo que consideran una medida injusta y arbitraria; agregan que la declaración sumarial ante la Policía de la Capital es falsa y que son públicas irregularidades que violan las normas éticas de los funcionarios policiales como es falta

³⁸ Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Schuster, F. Naishtat, S. Nardacchione, G. y Pereyra, S. (compiladores). Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea Buenos Aires: Prometeo Libros. pp 51 y 58. El autor considera que un movimiento social es tal si incluye identidad colectiva, organización, continuidad en el tiempo, extensión en el espacio; una protesta no necesariamente posee todas estas características, puede ser la acción de un movimiento previamente existente y, para lo que nos ocupa, resulta interesante pensar la aplicabilidad del concepto “ciclo de protesta” tal como lo entiende Tarrow (citado por Schuster): fase de incremento del conflicto y la contienda que incluye una rápida difusión de la acción colectiva; innovación de las formas contenciosas; nuevos o transformados marcos de la acción colectiva; combinación de acción organizada y espontánea y secuencias de interacción intensificada entre quienes protestan y las autoridades, que puede terminar en reformas, represión y, algunas veces, en revolución. Una protesta remite a otras mostrando rasgos comunes y particularidades que son la base a partir de la cual pueden construirse interpretativamente redes de protesta. El concepto establece un triángulo explicativo en conjunción con los de protesta y movimiento.

³⁹ Perteneciente al nivel medio de enseñanza.





a la ética cristiana haber presentado tal escrito calumnioso al alumnado del Establecimiento. Plantean la necesidad de tomar conciencia de la corrupción de estructuras sociales y de las instituciones educativas.

El diario da cuenta que, por el problema, no hubo clases y que se realizó una asamblea de padres. Las alumnas concurren a *El Litoral* para expresar su desacuerdo con estas dos acciones y adelantan que el Arzobispo iría al Colegio para conversar sobre problemas de la Juventud; al impedirseles el ingreso, no pudieron asistir a la disertación.

Con fecha 19 de noviembre *El Litoral* refiere a sacerdotes que se expresan sobre los sucesos en Adoratrices; pertenecen o son afines al MSPTM.⁴⁰

Con motivo de los 50 años de la UNL, Atilio Rosso, egresado de esta Universidad, sacerdote rector del CMU, envía a *El Litoral* un extenso escrito dividido en tópicos que el diario publica el 3 de diciembre de 1969. En el mismo afirma que la Universidad está en crisis y “no responde a las exigencias actuales”; “...intelectual y científicamente y como factor de independencia cultural su situación y su futuro han empeorado...”; el siguiente punto se refiere a Universidad y sociedad, en él Rosso sostiene que la opinión pública manipulada descalifica a la Universidad como voz autorizada con la expresión “estudien, no hagan política”; “hoy 1969, la defensa del orden actual es asumida por los “progresistas” enarbolando la bandera del desarrollo por etapas; este modo de interpretar la sociedad tiene su esquema en la Universidad, un modelo de racionalidad eficiente, apolítica y neutra ideológicamente”. El país se ha dividido entre pobres y ricos y se pregunta ¿igualdad de oportunidades en la Universidad si ya en la enseñanza primaria y secundaria se ha efectuado la separación? Al referirse a ciencia y técnica afirma que “cultura y técnica deben ayudar al hombre para su liberación”.

⁴⁰ Muchos apellidos coinciden con los firmantes de la nota publicada el 29 de mayo (“Opinan sacerdotes santafesinos sobre la ola de violencia que azota al país) a la cual hemos hecho referencia.

Consideraciones finales

En este trabajo nos propusimos seguir el devenir del movimiento estudiantil ligado al ámbito católico “entre dos huelgas de hambre”. El discurso cristiano liberacionista se observa claramente en el ’68, en comunicados y consignas que los diarios de la época reproducen. El discurso de las huelguistas de 1970, muestra poco de esto. Y en 1969, lo que hemos podido entrever en las coyunturas conflictivas en las que estudiantes de la UCSF y de la UNL ligados a ámbito católico participaron, no permite visualizar los tópicos fundamentales del pensamiento cristiano progresista.

“El compromiso con los pobres”, si bien no explicitado como tal podríamos decir que está presente en la conflictividad desatada en marzo, lo que sí aparece claramente es la alianza estudiantes-jóvenes, curas progresistas, sectores del movimiento obrero y otros que aparecen como peronistas. Es evidente ya que la “lucha por y junto a quienes menos tienen” no es sólo una cuestión de cristianos comprometidos, pero es una expresión política que coloca en la misma vereda, a laicos católicos, curas tercermundistas, próximos al peronismo.

Durante el “mayo santafesino”, priman las posturas antiimperialistas, la crítica a la dictadura y la solidaridad – homenaje, con los que han sufrido en carne propia los hechos del “mayo argentino”. La “unidad obrero- estudiantil” seguirá haciéndose visible en acciones puntuales y discursivamente.

Nuevamente observamos, en junio, las redes que vinculan a estudiantes (católicos y de la UCSF entre ellos), sacerdotes y organizaciones obreras (ASA, que ya ha pasado de sus iniciales posturas antiperonistas a la adhesión a la CGTA); en el caso de estudiantes de la UCSF aparecen adhiriendo a las posiciones del movimiento obrero “combativo”.





En la segunda parte del año destacamos los acontecimientos que muestran la vinculación entre jóvenes-estudiantes y sacerdotes “progresistas” tanto en el caso de la huelga de hambre de Pedro Aramburo como en los acontecimientos en “las Adoratrices”. Consideramos muy significativa la detención-secuestro de Blanca “la Negra” Sánchez ; es llamativo el procedimiento (fue llevada por dos hombres que la habían ido a buscar en horas de la noche al Colegio Mayor en el que residía; es interrogada en un lugar que no puede precisar y trasladada a otro con los ojos vendados; allí la obligan a desnudarse y la golpean preguntándole en ambas ocasiones por personas cuyos apellidos -es de nuestro conocimiento- es el de personas que militarán en organizaciones armadas al menos poco tiempo después; luego la dejarán en zonas no muy alejadas del centro de la ciudad.⁴¹ Este episodio es revelador, a nuestro entender, de pasajes que ya se están operando desde la militancia estudiantil a la militancia en otro tipo de organizaciones, entre ellas las político-militares; en el caso de los católicos radicalizados, en Montoneros mayoritariamente.

Otro dato, en el mismo sentido, lo aporta el homenaje “A los militantes asesinados y desaparecidos de la Universidad Católica” en septiembre de 2005. Los organizadores, en franca disputa con autoridades y sectores de la UCSF, logran realizar el Acto en la misma Universidad y colocar una placa con los nombres de los militantes. En el transcurso del masivo homenaje se distribuyó un impreso con las fotos y pertenencia (a Montoneros la gran mayoría; sólo tres casos a PRT-ERP) de cada uno de ellos; varios se identifican además con el agregado: “participó del MEUC⁴² en la huelga de hambre de estudiantes y egresados de la Universidad”.

⁴¹ Nuevo Diario, 18-9-69. En una foto Sánchez y su abogado Alfredo Nogueras. La nota recoge las declaraciones de Blanca Sánchez.

⁴² Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica.

Tal vez estos pasajes influyan en la insistencia con que las huelguistas del 70 manifiestan que su accionar sólo tiene que ver con cuestiones de índole estrictamente universitaria.⁴³

No podemos saber la magnitud del impacto del discurso posconciliar en los 70. Nuestro relevamiento sugiere que las acciones colectivas, al menos discursivamente, no se fundamentan centralmente en él.

No dudamos de la relación entre los cambios operados en sectores importantes de la Iglesia y la izquierdización de los cristianos, su radicalización, y, en el caso de la participación de católicos en las organizaciones político-militares, nos preguntamos en qué medida la matriz católica posconciliar incidió en la opción por la estrategia militarista.

⁴³ Al respecto no podemos más que arriesgar una hipótesis sugerida por el análisis de otras entrevistas y en particular las consideraciones de una entrevistada quien señala que hacia 1970 ya era clara la confluencia en la Organización de personas provenientes del movimiento estudiantil de orientación católica, tanto del Ateneo Universitario como de la Universidad Católica de Santa Fe. Entrevista a A. estudiante de la UNL, militante en Montoneros. Fabiana Alonso refiere a partidos armados, aludiendo a su doble dimensión política y militar y considera el nacimiento de la guerrilla vinculado con la disputa por el monopolio de la violencia que ejercían las fuerzas armadas. Con relación a la Organización Montoneros en Santa Fe, ubica entre 1968 y 1970 las primeras células clandestinas a partir de los vínculos entre los grupos de los ámbitos estudiantil y sindical. Militantes que provenían del Ateneo Universitario, del MEUC (Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica) – formado a partir de la huelga de hambre- y de ASA (Acción Sindical Argentina). Ateneo en los '50 tenía posturas antiperonistas y en el '58 apoyó la Libre; durante los años sesenta fue acercándose al peronismo y relacionándose con la CGTA. ASA enrolada en el gremialismo católico, en los sesenta revisó sus posiciones con respecto al peronismo; en Santa Fe tenía militantes en los sindicatos de la maderera, ferroviarios, sanidad, bancarios, metalúrgicos, químicos, telefónicos; en 1968 adhirió a la CGTA. Alonso, F. (2010). En el cruce de los relatos...Fuentes orales para el estudio de la organización Montoneros en Santa Fe. En Estudios narrativos. Investigaciones aplicadas. De signos y sentidos. N° 11. Santa Fe. CeDeS. FHUC. UNL.



Bibliografía

- Águila, G. (2006). De los cordones industriales a la integración del eje MERCOSUR (1940- 2005). En Barrera, D. (director). Nueva Historia de Santa Fe. Rosario: La Capital – Prohistoria Ediciones.
- Alonso, F. (2010). En el cruce de los relatos...Fuentes orales para el estudio de la organización Montoneros en Santa Fe. En Estudios narrativos. Investigaciones aplicadas. De signos y sentidos. N° 11. Santa Fe: CeDeS. FHUC. UNL.
- Buchbinder, P. (2010). Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX. En Buchbinder P. Califa J. S. y Millán, M. (compiladores). Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973). Buenos Aires: Final Abierto. Colección Crítica.
- Diburzi, N. La huelga de hambre del '68 en la UCSF. Entre la protesta reivindicativa y el cuestionamiento social. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Rosario. Septiembre de 2005.
- Diburzi, N. El movimiento estudiantil universitario santafesino en los '60. Conflictividad en el ámbito católico, discurso posconciliar y cuestionamiento social. II Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y Artes. Sede Concepción del Uruguay. UADER. Octubre 2005
- Diburzi, N. (2007) "El '68 en Santa Fe". Historia Regional. Sección Historia. ISP N° 3 Año XX. N° 25. Villa Constitución. Santa Fe.
- Documentos Finales de Medellín. Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. (1968). Buenos Aires: Ediciones Paulinas.
- Gordillo, M. (2003). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada. En James, D. (director) Historia Argentina .Violencia, proscripción y autoritarismo (1955- 1976). Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Tomo XI.
- Hilb, C. (1984). Nueva Izquierda, política, democracia. En Hilb, C. y Lutzky, D. La Nueva Izquierda Argentina; 1960- 1980. Política y violencia. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- James, D. (2003). Sindicatos, burócratas y movilización. En James, D. (director). Historia Argentina .Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Tomo XI
- Lanusse, L. (2007). Cristo Revolucionario. La Iglesia Militante. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Lowy, M. (1999). Guerra de dioses. Religión y política en América Latina. México-Madrid: Siglo XXI Editores.

-Pasquali, L. (2006). La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social – 1966-1976. En Videla, O. El Siglo XX. En Barrera, D. (director). Historia de Santa Fe. Rosario: Prohistoria Ediciones-Diario La Capital. Tomo 9.

-Pontoriero, G. (1991). Sacerdotes para el Tercer Mundo: " el fermento en la masa"/ I (1967-1976). Buenos Aires: CEAL.

-Sarlo, B. (2001). La batalla de las ideas (1943-1973). Buenos Aires: Ariel Historia.

-Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En Schuster, F. Naishtat, S. Nardacchione, G. y Pereyra, S. (compiladores). Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea Buenos Aires: Prometeo Libros.

-Sidicaro, R. (2004) "Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el "proceso" en perspectiva comparada". En Pucciarelli, A. (coord.) Empresarios, tecnócratas y militares. Buenos Aires: Siglo XXI.

-Tarrow, S. (1997). El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Madrid: Alianza.

-Tilly, Ch. y otros (1997). El siglo rebelde 1830-1939. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza

-Yuszczky, E. (2010). Los juniros de los ´60: homenajes a la reforma. Córdoba, 1955-1968. En Buchbinder, P., Califa, J. S. y Millán, M. (comps.). Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973). Buenos Aires: Final Abierto. Colección Crítica.

-Zanca, J. (2006). Los intelectuales católicos y el fin de la Cristiandad. 1955-1966 Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

